

MEDIA FAMOSA.

EL LEGITIMO BASTARDO.

DE DON CHRISTOVAL DE MORALES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>El Rey de Polonia, Barba.</i>	***	<i>El Duque de Moscovia, Galán.</i>	***	<i>Aurelio, Criado.</i>
<i>Policarpo, Galán.</i>	***	<i>Narcisa, Dama.</i>	***	<i>Soldados.</i>
<i>Cafimiro, Galán.</i>	***	<i>Estela, Dama.</i>	***	<i>Monteros.</i>
<i>Ruido, Gracioso.</i>	***	<i>Roberto, Viejo.</i>	***	<i>Acompañamiento.</i>



JORNADA PRIMERA.

Salen Narcisa, y Estela vestidas de caza, con venablos, y Monteros de acompañamiento.

Narc. **A** Qui del rigor del Sol
resistió la violencia,

y à la fatiga el descanso
por breve espacio succeda.

Estela. A la espalda de este monte,
que se opone à las estrellas,
cuya falda es guarnicion
de varias flores diversas,
descansaràs, porque en tanto
la fragosa resistencia
de sus senos, y sus grutas,
examinaràn ligeras
mis plantas, registrando
si hay caza en él en quien puedas
de tu inclinacion bizarra
executar la violencia,
aunque es ocioso el harpon
à donde tus ojos flechao.

Narc. Basta, prima, que estas flores
en inquietud lisonjera
me deleiten con la fuya,

fin que la tuya me ofrezcas.
Vè en hora buena, pues gustas;
mientras que yo espero atenta,
por ver si del monte baxa
en acecho alguna fiera.
Vosotros de la espelura
registrad la cama, ò cueva,
que yo la muerte le ofrezco
al que baxàrà à la selva.

Estela. Ea, al monte, Cazadores,
y dexemos la Princesa. *Vanse.*

Narc. Ya se fueron, y del monte
los troncos, y ramas densas,
con pie de ligera pluma
no los pisan, que los buelan.
En tanto quiero en las flores
descansar; mas aqui sella
verde concha de esmeraldas
el oriente de unas perlas.
O què clara està la fuente!
què fofigada, què inquieta!
cortès el viento, y suave,
ni la aflombra, ni la altera.
Quiero mirarme en su luna,

A

pues

Na 1086677
 Na 1609274



pues es cristalina , y bella:
ò como el agua me alhaga
carinhosa , y lisongera!
Mas pues traigo mi retrato
en aquesta faldriquera,
curiosamente harè al agua
àrbitro de dos bellezas.

Sacolo al fin , para vèr *Sacale.*

si el que el alma vivo enseña,
con estos perfiles muertos
se parece , ò se semeja.
Parece que aqui la duda
me aprisionò la evidencia,
y en el retrato mas propio
el alma duda suspensa.

Una rosa , y otra rosa
de esta megilla , y aquella,
convienen , aunque alli està
del cansancio mas sangrienta.
Què bien de coral bruñido,
quebrado à partes pequeñas,
està el labio ! la garganta,
què nevada està , y què tersa !
Què bien por toda la frente
de alabastro , ò de azucena
los rayos enmarañados
del cabello se passean !
Pero buscando el camino
un hombre , sigue una senda
con un bruto fatigado,
que conduce de las riendas.
Quiero enseñarle el camino,
que sin duda la maleza
de estos montes le resisten
lo que conseguir intenta. *Vase.*

Salen dos Monteros.

1. Ya baxa un Javali del monte llano,
y ya Estela bizarra , haciendo gala
del riesgo en aquel risco ciudadano
del Cielo , hace à su valor escala:
yo con este instrumento de Vulcano
voy à arrojarle un rayo en vez de bala,
con que del bruto la arrogante testa
aumentè el triunfo entre las otras puesta.

Vanse , y sale Estela.

Estela. El Javali vencio la cumbre altiva,
y peinando la greña velozmente,
con el enojo , y la fiereza esquivava,

en sangre ceval
de su agravio à
un blanco chopo
mas aunque el pie le alcen leves alas,
huirà el verablo , pero no las balas.

Dentro disparan.

Ya al fatal golpe de Atropos rendido,
roja tumba es su sangre de lo verde,
y sin aliento en la mortal herida,
por donde el plomo entrò saliò la vida:
quiero vencer del monte los rigores,
y baxando à lo llano de esta falda,
à esse vario tapete de colores,
pisarè la violeta , y la esmeralda.
Buscar quiero à Narcisa entre las flores,
que el estio marchita en seca gualda,
para que sea su divina Aurora
Narciso al prado , y à las flores Flora.
O mi Narcisa ? *Sale Narcisa.*

Narc. A vèr la montería
executar su belicoso oficio,
subi al monte , y dexè la selva umbría,
ocasionada del fatal bullicio:
sentemonos las dos , Estela mia,
suspendase Diana en su exercicio,
que el alma se fatiga de un cuidado,
porque Amor no se queje de olvidado.
Estela. En esta alfombra de jazmin , y rosa,
del Mayo mas galàn vario tapete,
te puedes sostegar ; mas cuidadosa
te miro que otras veces : el copete
empinado de aquesta torre hermosa
de esse monte , que atlante se promete,
sombra apacible ofrece.

Narc. O què gigante
es ya el Amor , q̄ ha poco , q̄ era infante!

Estela. Mira què ameno esta el valle,
què apacible , y què frondoso !
Què amante està la violeta !
què honestos , què vergonzosos
de quebradas esmeraldas
nacen rosados cogollos !
Què càndido està el jazmin !
competir quiere lo hermoso
de la azucena , que espira
el ambar de su decoro.
Què claras corren las fuentes !
què cortès sopla el Fabonio !

uno , y otro se enamoran
lisongeandole todos.

Narc. De la morada violeta
lo amante es muy breve gozo;
porque el Sol pueſto le quita
la vida , que le dà èl ſolo.
De aquella azucena blanca
lo honeſto , à lo rigoroso
del ruſtico arado , queda
ſin pompa , vida , ni adorno.
La candidèz del jazmin,
que imita del Alva el copo,
del rayo menor del Euro
es deſvanecida en ſoplos.
De aquella roſa , à quien llanto
rinda la Aurora gozolo,
mano atrevida deſhoja
lo caſto à lo melindroso.
Aqueſte càrdeno liſio,
que deſuella el verde tronco,
caduca al menor encuentro
de la carrera del Noto.

Estela. Què divertida en las flores, *ap.*
repitiendo ſoliloquios

eſtà Narcifa! *Narc.* Què fea *ap.*
Amor tan eſcandaloso,
que ſiendo de los oidos
ſolamente cariñoſo,
el alma con las potencias
inquieta? ò terrible monſtruo!

Estela. Curioſamente pregunto
la cauſa , el por què , y el còmo
tienen ſilencio en tu pecho
diſgustos ya , ò ya aſſombros.

Narc. Ya veràs , Estela , prima,
ya te havrà dicho mis ojos:-
mas mi pecho recatado, *ap.*
tumba eterna , y maufeolo
ha de ſer , donde ſepulte
el alma ſus añſias ſolo.

Estela. Del mal que ſe comunica,
ſe minoran los ahogos,
de la pena que ſe cuenta
ſon menores los enojos.

Narc. Pues ſiendo de eſſa manera,
decirlas todas propongo,
pues es alivio al oido,
y es menos llanto à los ojos.

A de mi! que intenta el alma *ap.*
decirle aqui como adoro
à Pollicarpo: què digo?
precipitada me arrojó;
y las que ſon como yo
de aquel blaſon generoso,
y de la eſtirpe Imperial
de Ruſia , y de aquel famoſo
alto Duque de Moſcovia,
que del uno al otro Polo
no hay acero que le ofenda,
ni valor que le dè enojos:
no aſſi las paſiones , no,
hagan ſu imperio forzoſo,
y antes que del pecho ſalgan
ſea à mi aliento ſu eſtorvo.
Mas què digo? no es Estela
deidad del Planeta rojo,
honor del Lince vendado,
y otra yo! pues què me aſſombro?
ſalgan à buscar mis penas
en ſu alivio mi ſocorro.
Oye , Estela , aunque te admires
de que lo altivo , y honroſo
de mi altivez , à un aſecto
abatìo ſu buelo heroico.
Deſpues que en aquella fuente,
rico adorno de la ſelva,
que retrata en eſmeraldas
lo que reſtituye en perlas,
me dexaſte ; y deſpues que,
dando horror à ſu maleza,
ſeguifte à un Ciervo , de quien
fue penſamiento una flecha,
yo cantada ſuspendi
el rigor con las ſuſpenſas
aguas , donde el Sol topacio
rayo à rayo rebervera;
mas profandò mi ſoſiego
un hombre , que por deſiertas
montañas errò el camino,
y al alma piſò la ſeuda.
Examinè ſu venida,
y de camino la lengua,
que ſuele à quien la regala
cauſarle mayor ofenſa,
le dixò , que era Narcifa
(no ſè como lo reſiera)

y que era hermana del Duque,
y de Moscovia heredera.
Entonces con regocijo,
arrojandose à la tierra,
me dixo, que en busca mia
iba à la Corte, y que era
criado de Policarpo,
que es Príncipe de la excelsa
Monarquía de Polonia,
à quien la fama patlera
llevò las nuevas felices
de mi singular belleza;
y que iba por un retrato
mio, porque solo en esta
diligencia consistia
su vida: escuchèle atenta
alabanzas de su dueño,
que retórica su lengua
supo gravar en mi oído,
como el butil en la cera.
O mal haya la que escucha!
ò mal haya! ò como yerta
quien aplica los oídos
à una pasión lisonjera,
sin dexar al uno libre,
para que à su riesgo atienda!
Llevaba yo en esta mano
mi retrato, y con cautela
me le quitò, y diòme otro
de Policarpo, y me ruega,
que en quanto curiosamente
mira al mio la belleza,
que al de Policarpo yo
mire curiosa las señas.
Divertime en el pincèl;
si hay culpa, el amor la tenga:
y èl entonces velozmente
subiò à cavallo, y las riendas
alargandole, me dixo,
perdona, heroica Princesa,
que voy à ganar albricias
de mi feliz diligencia:
no es copia de Policarpo
la que en resguardo te queda;
sino el alma, que rendida
entre sus colores queda.
Desapareció à mi vista,
y yo turbada, y suspensa

quedè como el caminante
perdido en obscura selva.
Mas porque mi inclinacion
disculpes, mira tù, Estela,
èl retrato, podrá ser *Dafelo.*
que à mi la pasión me venza,
pues quando yo le miraba
me olvidè de mi modestia.

Estela. Valgame el Cielo! el pincèl
viene disfrazado en flecha, *ap.*
que como rayo hasta el alma
se entrò con dulce violencia.
Digo, Narcisa, que abono
tu eleccion, pues quando fuera
de menos heroica sangre,
ò inferior naturaleza,
lo que pròdiga le ofrece,
sino miente la excelencia
del pincèl, de mas heroicos
trunfos le ofrece diadema.

Narc. O como eres cuerda, prima;
pues al alma lisonjeas
con tan suave dulzura!

Estela. Y yo en ella quedo muerta.

Narc. Dichosa fue mi fortuna.

Sale un Criado.

Criad. Ya se aguarda à vuestra Alteza:

Narc. Buelveme, prima, el retrato.

Estela. Toma: mas con èl me llevas *ap.*
mi amor; no sè lo que digo,
el alma imposibles piensa.

Criado. Ya aprestan los palafrenes,
y toda la gente espera.

Estela. Vamos, prima: què rigor!

Narc. Muerta voy! vamos, Estela. *Vanse.*

Sale Aurelio, Criado, huyendo de Casimiro,
que sale con la daga desnuda.

Casim. Dame el retrato, y la vida
has de entregarme con èl.

Aurel. Si te le doy, foy cruel,
y à Policarpo homicida.

Casim. Aqueste acero inhumano,
aunque le ampare mi padre,
ha de ser, porque me quadre;
tu castigo, y de mi hermano.
Mas como en tu muerte tardo,
quando es justo que castigue
à quien los desiguos sigue

de un vil hermano bastardo?

Aurel. Mira que el Cielo le dió
el mismo padre, que à ti.

Casim. Yo legitimo nací,
pero Policarpo no.

Dale, y cae, y quita'le el retrato.

Aurel. Por que me matas, cruel?

Casim. Por quitarte este retrato,
y porque eres tan ingrato
conmigo, y fino con él.

Aurel. Muerto soy, Cielos.

Casim. Tú mismo

tu muerte has solicitado:
ya entre agonias ha dado
el ultimo parafismo.

Grande hermosura me avisa
del pincel la perfeccion:
siete letras, y un renglon
tiene, que dicen Narcisa.

De belleza es un portentoso;
ciego, y abrafado estoy:

esto es hecho, yo me voy,
que à esta parte gente siento. *Vase.*

Salen Policarpo, Galán, y Ruido, Criado.

Polic. No escuchaste voces? *Ruido.* Si.

Polic. Dónde fueron? quién sería?

Ruido. No lo sé, por vida mia.

Polic. Quién pudiera ser aquí?

pero ya cadaver frío,

echa pira de corales

se anega en rojos raudales

Aurelio, criado mio.

Que Tigre Hircana fatal

te dió heridas tan atroces?

Ruido. Levanta un poco las voces,
que parece que oye mal.

Polic. Ya de tu cuidado advierto,

que la palabra cumpliste,

pues traerme prometiste
el retrato, ò bolver muerto.

Al verdor de tus auroras

que mano cruel, que fiera
marchitó la primavera?

Ruido. Parece que lo enamoras.

Polic. Habla, Ruido, de veras
en casos tan infelices.

Ruido. Pues si está muerto, y le dices
auroras, y primaveras?

Polic. Vive el Cielo, que inhumano
aspid de tanto rigor

(ò fiero, ò grave dolor!)

es Casimiro mi hermano.

Mas que espero? como aguardo
en mi injuria mas tormento?

mas no sé que impedimento
me ha puesto el nacer bastardo.

Mas para vengar mi injuria,
considero lo que soy,

quando en tanto enojo estoy
hecho un veneno, una furia.

Vive Dios, de examinar

esta quadra, fiel testigo,

que quien me matò un amigo,
tambien me podrá matar;

y al que encontrare de indicio
señalado, ò pensamiento,

con este acero sangriento

daré à su culpa suplicio. *Saca la espada.*

Vengue este acero desnudo

intenciones tan crueles,

corran mares de claveles,

pues con mi razon me ayudo.

Salen el Rey, Roberto, y Soldados.

Rey. Que es esto? mas ya que espero

saber del suceso impio,

si Aurelio es cadaver frío,

y desnudo el limpio acero

Policarpo tiene, y daba

vozes al tiempo que entrè?

bien manifesta se vé

la traicion. *Ruido.* No le faltaba

à Ruido mas. *Polic.* Que pena *ap.*

me aguarda, fuerte infeliz!

Rob. El suelo es rojo matiz.

Ruido. El me cuelga de una almena.

Polic. Que mal su enojo recata, *ap.*

porque en su semblante veo,

que me está culpando reo,

y justiciero me mata.

Mas quiero darle à entender,

que es mi enemigo tirano

su hijo, y mi cruel hermano.

Padre, y señor:-- *Rey.* No ha de haver

disculpa:-- *Polic.* O infelice hado!

Rey. Que pueda de caso tal

libriante. *Polic.* Pena mortal!

Ruido.

Ruido. Ya yo me doy por colgado.

Rey. Indicio es este preciso,
y no puedo dudar yo,
que fuisteis el que marò
al amigo que mas quiso.

Polic. No como padre, señor,
mas como Rey soberano
os ruego, os suplico, humano
me escuchéis. *Rey.* Eres traidor
en accion, y proceder;
y así en vano me fatigas.

Ruido. Pues aunque verdades digas,
no te las ha de creer.

Rey. Roberto, à los dos poned
en esta Torre gigante
con secreto, y al instante,
porque os espero, bolved.

Rob. Aquí es forzoso obediencia.

Polic. Si, Roberto, es justa ley,
que los preceptos del Rey
se guarden: Cielos, paciencia!

Ruido. Yo confieso que voy muerto:
señor, nadie està culpado.

Rey. Si replicare el criado,
colgadle al punto, Roberto.

Llevanlos Roberto, y los Soldados.

De esta manera aseguro
mi vida, porque advertido
un enemigo anunciado
à mis años se le quito.

Vendrá Roberto, y del alma
los temores con que vivo,
le dirè, porque disculpe
la crueldad de mi designio.

Sale Roberto. Los dos quedan en la Torre,
y como es su seno abismo,
y su altivèz no la igualan
las eminentes de Egipto,
mares de lagrimas vierten
entre cadenas, y grillos.

Rey. Escuchadme, pues, Roberto,
y mitad, que os solicito
mas atento que otras veces.

Rob. Ya os atiendo. *Rey.* Así prosigo:
Quatro lustros tuve apenas,
Roberto, quando el altivo
laurèl de Cetro, y Corona
triunfò en mi cabeza fijo.

Enigòme, al fin, Polonia
por su Rey, ya lo haveis visto,
pues sabeis que desde entonces
temblò el mundo de Mauricio.

Consegui muchas victorias,
dissipè muchos Castillos,
y assegurè mi Corona,
de que sois vos buen testigo.

La mas sangrienta batalla
de quantas mi acero limpio
en mi brazo el de la muerte
ensayò fatal martirio,

fue con el Rey de Suecia,
cuyas paces conferimos;
y dandome por esposa
à su hermana, à Marte dimos
suspension por muchos años,
con que quedamos amigos.

Ya yo entonces, no la mano,
el alma si, havia rendido
à Clori, que fue en Cracabia
el movil de mi alvedrio.

Mas no obstante me casè,
porque fuera caso indigno,
que se opusiese à lo justo
lo indecente, y lo lascivo.

Celebraronse mis bodas,
y de este jardin florido
dos frutos cogi en un año,
en las dos tuve dos hijos.

La Reyna diò à Policarpo,
y al instante el Cielo quiso,
que del golpe de la Parca
renaciesse en los Empireos.

Muriò la Reyna de parto,
nació entonces Casimiro,
hijo de Clori mi Dama,
à quien mas amo, y estimo,

accion indigna de un Rey.
Mudè yo trocar los niños
de suerte, que Policarpo
por bastardo està tenido,
y por legitimo està
reputado Casimiro:

ranto el amor de su madre,
Roberto, pudo conmigo,
que le preferi la prenda
amada, èl lo ha merecido.

Solo supo este secreto
un anciano Ludovico,
à quien la muerte violenta
dexò ya cadaver frio.
Criaronse los muchachos
con el cuidado que he dicho,
y eran de mis graves años,
ò deleites , ò cariños.
Mas apenas deleitaban
sus puericias mis sentidos,
quando una noche , despues
de foflegado , y tranquilo
el Palacio , estaban todos
presos del sueño , y dormidos,
leyendo estaba una historia
de muchas que hay en mis libros,
y me assaltò de una sombra
lo aparente , y repentino,
que sin cuerpo organizò
estas palabras : Mauricio,
dos hijos tienes , y el uno
naciò para tu enemigo.
Levantè al punto los ojos,
que eran ya espejos sin vidrio,
y de no vèr quien me habiassè,
hablo mudo , y ciego miro:
no vi à nadie por la quadra;
passò , discurro , prosigo
por todas las galerias,
y à todos hallo dormidos.
Doy voces , todos se alteran;
todos preguntan , y finjo,
y sola esta vez à vos
mis labios lo han referido;
mirad lo que me debeis.
Esto , pues , supuesto , digo,
que de los dos las costumbres
cuidadoso , y advertido
he averiguado , mas hallo
que es el quieto Casimiro,
y Policarpo alevoso,
sobervio , y desvanecido.
Ya le diò la muerte à Aurelio,
à este temo , à este maldigo:
fuerza es remediar el daño,
pongamos , pues es preciso,
antes que obre este veneno,
el antidoto al principio.

Y assi , haveis de prevenir
un bagèl , y en esse Rio,
que tiene por nombre Bisla,
cuyos liquidos zafros
al Mar Baltico tributan
copos , que el Sol les deshizo,
embarcad à Policarpo,
y à su criado atrevido;
participe de la pena
quien fue complice al delito.
Echareislos derrotados,
doade el bagèl quebradizo
examine de Neptuno
los senos mas escondidos.
Dales el monstruo salado
sepulcro en pira de vidrio,
y à sus exequias le canten
las sirenas sacrificios.
La concha , que fue de Venus
portatil cuna en gemidos,
mauseolos de cristal
le disponga à sus peligros.
Pero mirad , que os advierto,
por escusar el motivo
al Reyno , que publiqueis
en varias partes , y sitios,
que el Infante Policarpo
secretamente ha salido
à emprender de ciertos logros
intentos de quien es dignos.
Esto ha de ser esta noche,
antes que en dorados giros
del lecho de las espumas
dispierte el rubi mas limpio:
Que yo , puesto que en mis años
debil tronco me averiguo,
copos de nieve en cabellos,
y en venas yelo escondido,
pretendo solicitar
los votos , para que invicto
coronen Rey de Polonia
sin estorvo à Casimiro.
Esto es mirar por mi Reyno,
esto es estàr bien conmigo,
esto es piedad , no rigor;
pues de este modo apercibo
à un digno para laurèl,
y un traidor para el suplicio.

Rob. Cruel es, Señor, la pena
para tan leve delito,
y aquí no hay averiguado
mas que sospechas, è indicios.

Rey. Roberto, aquesto ha de ser.

Rob. Crueldad notable en un hijo! *ap.*

En fin, què resuelto estais?

Rey. Nada mi crueldad mitigo.

Rob. Es fuerza que vaya?

Rey. Es fuerza.

Rob. Al suplicio? *Rey.* Sí, al suplicio.

Rob. No hay remedio?

Rey. No hay remedio.

Rob. No hay compasión?

Rey. Mis me irrito.

Rob. Pues cumpla el Cielo en su hado
lo que à su estrella predijo. *Vase.*

Rey. Borrese de mi memoria
el temor de este enemigo. *Sale Casimiro.*

Casim. Rey soberano, señor,
solo, enojado, afligido?
quién injuria licencioso
el pecho donde yo vivo?

Rey. Què bien para pena tanta
me diò el Cielo en ti el alivio;
y en señal que la Corona
(porque así lo solícito)
de Polonia, en estas sienes
su laurèl ha permitido, *Dale un anillo.*
toma este rico carbunco,
que ilumina en este anillo;
porque esta joya preciosa
vincularon los que han sido
altos Reyes de Polonia.

Casim. Tu hechura soy. *Rey.* Vamos, hijo.

Casim. Bien mis deseos se logran,
mas mi ambición nõ resisto: *ap.*
al instante he de embiar
en señal de sacrificio

al Duque aquesta fortija,
à quien mi secreto fio,
porque con el suyo llegue
al jazmín nevado, y vivo
de la mano de Narcisa. *Vanse.*

Salen Policarpo, Roberto, Ruido, y Soldados.

Ruido. Díganos, señor Roberto,
así Dios le dè un mal hijo,
què nos quiere, què nos busca?

que pareces tú, y Mauricio;
uno Pilatos, y el otro
Caifas, y estos los Judios.

Polic. Basta las burlas, que el pecho
le dispierta al alma avisos,
anunciados de un funesto
temor, que aguardo, y que miro.

Rob. Sabe el Cielo, Policarpo:—
ò como en llanto han salido
pedazos del corazon
por los ojos esparcidos!
sabe el Cielo, otra vez digo:—

Polic. Basta ya, Roberto, basta,
que de este llanto colijo,
que de lutos esta noche
se han de vestir los zafiros
con aparatos funestos
à mi aurora prevenidos,
para que no salga el Sol
antes que caduque el mio.
Valgame Dios! que de quantos
engaños ha presumido
mi padre de mi lealtad,
siempre en su opinion he sido
cauteloso, y mi disculpa
nunca afable, ni propicio
escuchè, antes cruel,
enojado, y vengativo,
hizo traición mi lealtad,
hizo mis verdades vicios.

Rob. No acierto à hablarle de pena.

Ruido. Consuele, pleguete Christo,
con esta cara, que el Cielo
le diò de pocos amigos.

Rob. Calla, que has de morir presto.

Ruido. Mi Señor, mi Robertico,
mas hermoso para mi
que la rosa, y el narciso,
si se pudiere escusar
ferà mejor. *Rob.* Es preciso.

Ruido. Què descarado lo dice
el viejo quita pelillos,
por un oçavo de gracia,
que del Rey ha conseguido!

Polic. No pongas culpa à Roberto,
culpa infeliz mi destino.
O injusto padre! ò tirano
Rey! ò sangriento cuchillo,

que

que ofrecés esta inocencia
à la crueldad de tus filos!
Que porque inquiete la rama
un amante pajarillo,
el Cazador cauteloso
le desvanezca el ruido,
y las alas , que de Abril
eran varios coloridos,
corte el harpon de una flecha,
ò abata el golpe de un tiro,
perdiendo en dulces acentos
quantas voces , quantos silvos
fueron en cancion del aire
contrapuntos de su pico:
puedé ser , porque allí pierde
el Mayo vegetativo
aquella alma , que se acaba
junto con lo sensitivo;
pero la muerte en el hombre
infamada de delirios,
si es termino de la vida
en el honor , cruel delito
comete , pues aunque vive
el alma tiempo infinito,
muere el honor , y de allí
tiene la infamia principio.
Ay de mi honor! que la vida,
ni la quiero , ni la estimo:
solo intimados tormentos
me fatigan, de que han sido
mis delitos tan atroces,
que estando el caso indeciso,
no merece mi disculpa
tocar del Rey los oidos.
No le quiero llamar padre,
pues no me trata como à hijo;
mas no serè yo el primero,
que sin culpa ha padecido.
Diganlo tantas Historias
de Romanos , y de Asirios,
donde hallará mi fortuna
exemplares parecidos.
Mas què se dirà en el mundo,
quando à voces , quando à gritos
lo publique con engaño
la voz del metal torcido?
Què pecho havrà que no espante?
què ànimo , que no sea esquivo?

què lengua , que no mormure?
què intento , que no sea indigno?
Mas si la verdad se sabe,
despues que yo haya rendido
al golpe de mi desdicha
la vida en funesto sitio,
què pecho havrà que no exhale
el corazon por des vidrios?
Què peña havrà que no ablande
la dureza de su risco?
Què flor havrà que no dexé
caeruca el verde capillo?
Què fiera havrà que no espante
los parâmos con gemidos?
Pues si allí contra mi son
la lengua , y pecho atrevidos,
y un ànimo , y un intento
han de probar mi martirio;
aquí han de amparar mi causa
despues que haya fenecido,
un corazon hecho llanto,
una peña hecha granizo,
una flor hecha cenizas,
y una fiera hecha gemidos.
Venid conmigo , que ya
en el Mir el Sol dormido,
el pavellon de tristeza
cuelga al Polo de Calixto.
Què al fin vamos?

Rob. Soy mandado.

Polic. Dònde voy?

Rob. No he de decirlo.

Polic. No hay justicia?

Rob. No hay lugar.

Polic. No hay descargo?

Rob. No hay oidos.

Polic. Grave pena!

Rob. Cruel dolor!

Polic. Triste lance!

Rob. Gran conflicto!

deme el Cielo traza , y como
te mate , y te dexé vivo,
porque con el Rey parezca
leal , y fino contigo:

ha de la guarda , llegad. *Salen Soldados.*

Polic. Vamos , amigo ; ya os figo.

Ruido. Ya yo voy diciendo el Credo,
porque me lo tenga dicho.

***! ***! ***! ***! ***! ***! ***! ***! ***! ***! ***!

JORNADA SEGUNDA.

Sale Ruido vestido de pieles.

Ruido. Esta montaña desierta
sin duda se lo ha forbido,
ò està en el monte dormido:
Policarpo; à effotra puerta.
A este laberinto ciego
de fauces quiero llegar:
Policarpo; no hay lugar:
Policarpo; no diò fuego:
perdido de rama en rama
del uno al otro orizonte
he atronado todo el monte:
Policarpo. *Sale Policarpo vestido de pieles.*
Polic. Quièn me llama?
Ruido. Dònde estabas? **Polic.** He dormido
de este monte en la espesura,
y en su verde agricultura
lecho de pluma he tenido.
Ruido. Vamos de aqui, y vaya fuera
la pereza, pese à mi.
Polic. Quièn me podrà vèr así,
que no diga que soy fiera?
En vez de ricos doseles
me dan cama estos collados,
y por aroma, y brocados,
visto remendadas pieles.
Què rigor! que tan esquivo
sea el Cielo contra mi,
que viva, y nõ sepa aqui
la region à donde vivo!
Caso estraño! què un Leon
me alimente, y me dè ayuda,
y que persona no acuda,
por estraña, à esta region!
à donde es mi pena tanta,
que con sonòra corriente,
alli la rie una fuente,
alli un arroyo la canta:
alli con voces suaves
las avecillas parleras
la alegran, y aqui las fieras
son testigos de las aves!
Al fin, en estas esferas
donde vivo, hallo que son

testigos de mi afliccion,
fuente, arroyo, aves, y fieras.

Ruido. Ea, dexa esso, y salgamos
con las flechas à buscar
algun ave à quien matar,
antes que de hambre muramos.

Polic. Ruido, no es ocasion,
porque el Sol empieza à arder.

Ruido. Pues què havemos de comer?

Polic. Lo que trugere el Leon.

Ruido. Matanme essas sinrazones.

Polic. Necio estàs. **Ruido.** Estoy prudente;
el Leon es tu pariente,
ò tienete obligaciones?

Polic. Escucha, porque te affombre,
essa ignorancia destierra:
todo quanto hay en la tierra
lo criò Dios para el hombre;
y siendo verdad, así
esse rugiente Leon
cumple con su obligacion
en buscarlo para mi.

Ruido. Dices bien, mas plegue à Dios,
que tal fortuna sigamos,
que al fin, al fin no caigamos
entre sus garras los dos.

Dent. Narcisa. Ay de mi! valgame Dios!

Ruido. Pero escucha, que quisiera
saber si es voz esta humana.

Narc. Cielos (hà fuerte inhumana!)
libradme de aquesta fiera.

Ruido. Muchas veces repetida
suena esta voz. **Narc.** Ay de mi!
libreme el Cielo de ti.

Polic. Ya voy à darte la vida. *Vase.*

Ruido. Ya Policarpo à los brazos
del Leon llega valiente,
y el Leon buelve obediente
atràs los feroces passos:
ya con valentia estraña
la defendiò su valor.

Salen Narcisa, y Policarpo ensangrentado.

Polic. Sois la madre del Amor,
que vive en esta montaña?
Segura ya de la fiera
estais, enojo del dia;
mas fois de aquesta alqueria,
y estas selvas Vandolera?

Renace la primavera
 en estos ojos lucientes,
 que dicen estas corrientes
 murmurando, que ha venido
 de estos montes el Cupido,
 y el Narciso de estas fuentes.
 Quando en brazos de la Aurora
 nace el Sol vertiendo rayos,
 con los vuestros son desmayos,
 de esta selva precursora:
 En estos dibujos Flora
 nunca estuvo tan florida,
 sino es que ya foragida,
 dexando mi vida en calma,
 venis à llevarme el alma,
 porque os he dado la vida.
 Una aljava para enojos
 traeis, y otra que os agrava,
 para las fieras la aljava,
 para los hombres los ojos:
 de la caza los despojos
 podeis, Diana, guardar,
 pues saliendo à saltar
 las vidas poniendo estrechas,
 haveis tirado mas flechas,
 que salisteis à tirar.

Narc. Principe de estas montañas,
 dueño de estos Orizontes,
 que, ciudadano en los montes,
 fieras vences, y acompañas,
 partes remotas, y estrañas
 habitas, dime tu nombre;
 pues eres, porque me affombre,
 en la ocasion que me altera,
 hombre con cuerpo de fiera,
 y fiera con alma de hombre.
 Pero pues la obligacion
 en que me has puesto, me obliga
 à que agradecida diga
 la causa de mi afficcion,
 aunque agena de razon,
 pues tan turbada me viste,
 amante, perdida, y triste,
 ferà fuerza declarar,
 que te buelves à quedar
 con la vida que me diste.
 El aljofar le peinaba
 à estos campos de Moscovia,

y quando no otra Cenobia,
 otra Diana imitaba;
 pero apenas fatigaba
 de estos montes los rigores,
 quando en penas, y temores,
 por dar à un Corvo una herida,
 dos veces estoy perdida,
 y una de mis Cazadores.
 Arbitro de mi fatiga
 es esse monte gigante,
 cuya altivez es atlante,
 que el primer mobil fatiga:
 mas agradecerme obliga
 la suerte en que he peligrado,
 que siendo tù mi sagrado
 en peligros de la vida,
 me huelgo de estàr perdida,
 porque tù me hayas hallado.
 Agradecimientos son
 los que pronuncia mi lengua,
 y no fuera mucha mengua
 entregarte el corazon:
 mas la sonora cancion
 de estos arroyos, que escucho,
 en las penas con que lucho
 te diràn, si à ellos atiendes,
 que soy mas de lo que entiendes,
 aunque entiendas que soy mucho.
 Ya no puedo declarar
 mas de este suceso mio,
 pero guardo al alvedrio
 para poderte pagar:
 mas bolviendo à porfiar,
 aunque dispiertes ofensas,
 faldas son las ramas deusas,
 bien puedes decir quien eres.

Polic. Trofeo de las mugeres,
 tambien soy mas de lo que piensas.

Narc. Què sangre es essa? *Polic.* La dura
 garra me hirió atrevida,
 y sangre corre la herida.

Narc. Con esta vanda procura *Dasela.*
 curarla. *Polic.* Gran favor toca
 mi humildad. *Ruido.* La copia bella
 no se retratò en ella
 el cabello, ojos, y boca.

Polic. Poca es la herida, aunque Amor
 mas que la fiera me ha herido;

mas la guardo porque ha sido
de vuestra mano favor.

Narc. Quanto tiempo ciudadano
de estos desiertos has sido?

Polic. Seis veces ha repetido
Abril su adorno lozano,
déspués que una fiera soy
entre las que están aquí,
y muero de lo que fui,
y aun vivo de lo que soy.

Narc. Di quien eres à mi fè.

Polic. Cómo lo podrè decir?
ayudaràsme à sentir?

Narc. En todo te ayudarè.

Polic. Pues si deseas saber
las penas que padeci,
no te dirè lo que fui.

Narc. Pues di lo que puedes ser.

Polic. Gozaba yo los años juveniles
entre Mayos frondosos , entre Abriles
floridos , donde hipocritas las flores
del aspid ocultaron los rigores:
de la embidia feròz , que ocasionaron,
triùfo el engaño; al mar me desterraron,
Cocodrilo fingido , y engañoso,
que alhaga manso , y mata proceloso.
Dídome hospedage allí el robusto leño,
Caribdis quieto, el Sol claro, y sin ceño,
manso el viento, Neptuno con bonanza,
vela el deseo , entena la esperanza,
Piloto el mar , Aguja la Fortuna,
meció la nave la cerulea cuna,
y à poco espacio fueron mi tormento
el Mar, la Aguja, la Fortuna, y Viento.
El Boreas brama , el Euro se convoca,
el Noto gime , al Aquilon provoca,
Glaucó sacude el cuello, Etòn le ayuda,
la jarcia cruge , la escotilla suda,
el Cielo turbulento , caos la noche,
sin luz el Sol , sin vida el claro coche,
y en esta pena mi esperanza affombra,
viento, mar, Cielo, tierra, caos, y sombra.
La espalda sacudió el monstruo salado,
y el cabello de espumas erizado,
crisoejos quiso hacer de las estrellas,
subió Neptuno por las nubes bellas,
y entre aqueffos Piròpos q̄ alumbraron,
hay montañas de espumas q̄ quedaron,

para que los Alcazares eternos
tengan bien que llover muchos inviernos.
Mas el Boreas se altera , mas se enoja,
y azorado Neptuno se congoja,
y el fragil leño , dèbil navecilla,
por todas partes registrò la quilla,
y vagando por una , y otra nube,
monte de pino hasta la Luna sube,
y à los balcones de su clara esfera
no sè si le quebrò alguna vidriera.
Ya el Bagel no resiste Mar tan alta,
la gavia se deshace , el perno salta,
y de un golpe de Mar al fiero encuentro,
el mastil corta , el tope busca el centro,
esta tabla , y aquella se divide,
y el Mar alborotado mas reincide,
de tal fuerte , que el leño quebradizo
se deshizo en mas partes , que se hizo.
Aqui de mi dolor (dixè à los Cielos)
aquí de mis desdichas , y desvelos:
náufrago yo , el alma bomitaba;
pero el golpe de Mar que la encontraba,
como entre los dos labios la tenia,
con la agua que veía la bebia;
y así , en la pena que mi enojo fragua,
tambien el alma naufragò en el agua.
Los brazos remos , remos ya cansados,
los cabellos de Doris turquesados
peinaba yo , y enmarañaba el viento,
por una parte abrazò al elemento;
por otra de infortunios tan atroces,
de mí le apartò , y le desvió à coces,
hasta que ya San-Telmo à mi destino
delfin le dió un mal seguro pino.
Toco la tabla , y la risueña Aurora,
que ríe siempre , mis desdichas lloras
y à beber nectar de las flores bellas,
de la Aurora nació matando estrellas;
el Sol girando rayos al Oriente,
Neptuno no esgrímia ya el Tridente;
los vientos perezosos se acostaron,
porque de hacerme guerra se cansaron.
Este monte me dió puerto oportuno,
la tabla doy al Templo de Neptuno,
el Sol sediento lame mi vestido,
alguna parte al Mar restituído;
foy vecino de aqueffos Horizontes,
fieras me sirven , vivo en estos montes:

esta

esta es mi historia, y estos mis enojos,
bien padecidos, pues que vi estos ojos.

Ruido. Solo fu desdicha entabla;
pero no habla por mi,
pues no ha dicho que salí
en las ancas de la tabla.
Quiso Dios, que pude afirmar,
y en el rocín subí en fin,
hartas coces dió el rocín,
mas no pudo despedirme.
Desbocóse (què trabajo!)
el viento, y sin riendas iba,
y así yo una vez arriba
estaba, y catorce abaxo.
No había una cerda sola
para afirmar del rocín,
y no hallando cola, ò crin;
así al señor por la cola:
mas él me hizo tragar
tanta agua, que he estado un mes
colgado de los dos pies
para poderla trocar.
Pero inquietando del monte
las ramas, y los rigores,
confusion de Cazadores,
baxan por esse O izonte.

Narc. Mi gente es, y su venida
mas fatiga mi cuidado,
porque con mas gusto he estado
lo que aqui he estado perdida.
Aquesta sortija bella,
cuyo luciente farol *Dale un anillo.*
solo la antorcha del Sol
puede apenas excedella,
recibe. *Polic.* Rayo parece
del cielo de vuestros ojos:
ò què tormentos, què enojos *ap.*
esta sortija me ofrece!
Valgame el Cielo (ay de mí!)
aunque à mí dicha no quadre,
la sortija de mi padre
esta Dama me dió aqui.
No se acaba de admirar
(què pena!) la atencion mia;
que huvo de ser mi alegria
vispera de este pensar?
Esta piedra breve dia,
no sé si por lo que muestra,

la reciba como vuestra,
ò la estime como mia.

Narc. Notable duda prevengo;
pues miro en tan grave mal,
si es este el original
de la copia que yo tengo.
O quien truxera consigo
el retrato! caso extraño!
matàrame el defengaño,
mas fuera el mejor testigo.
Pues obligada te estoy,
no ha de ser amor esquivo;
en la Corte donde vivo
la mas conocida soy.
En ella podràs buscarme,
veràs afectos mas fieles:
que hombre vestido de pieles *ap.*
pueda de amores matarme!

Polic. Hacedme otro beneficio,
por vos lo haced, y por mí;
quànta distancia hay de aqui
à la Corte de Mauricio?

Narc. Sesenta millas: mas, Cielos,
ya llegan mis Cazadores.

Polic. Què pefares! *Narc.* Què rigores!

Polic. Què disgustos!

Narc. Què desvelos!

Polic. Tú gente es al fin?

Narc. Sí. *Polic.* En calma
mis dichas dexan. *Narc.* Quiero ir,
mas como podrè partir,
si es fuerza que dexé el alma?

Polic. Llévame el alma; mi mal
te lastime: ò què quimeras!
ay, si igualarme pudieras!

Narc. Ay, si tú fueras mi igual! *Vase.*

Ruido. Para tan poco comer
mucha tentacion ha sido.

Polic. Llévame el alma, Ruido,
esta divina muger:
nunca he visto, esto advirtamos,
muger que tan bella sea.

Ruido. Yo lo creo, ni tan fea
en la tierra donde estamos:
lindamente empezò à arder,
incendio huvo de tramoya.

Polic. Si es de mi padre esta joya,
Ruido, intento saber,

Ruido.

Ruido. Estos son muchos ruidos,
y para esto no hallo medio.

Polic. Pues yo te diré el remedio;
estos cabellos crecidos,
este rostro, que ya adusto,
animado girasol,
escupe efectos del Sol:
este vestido robusto,
que de pendientes vellones
los páramos remendaron,
y à mi pulso desnudaron
Onzas, Tigres, y Leones,
nos disfrazan para ir;
y quando el dorado coche
en los brazos de la noche
dexa el globo de zafir,
dentro en Cracobia advertido
entraré en noche funesta,
que si no la tiene puesta,
la joya es esta, *Ruido.*
Pero escucha aora sabio,
esto es lo que mas advierte,
ò yo he de buscar mi muerte,
ò yo he de vengar mi agravio:
Pero aqueste intento quiero
explicarte aqui inhumano;
yo he de matar à mi hermano,
pues que por mi hermano muero.

Ruido. Con mucha dificultad
há de ser. *Polic.* Oye, *Ruido,*
siempre vivió persuadido
mi padre à una falsedad:
junto à su quarto guardò
estos juveniles años;
porque sospechas, y engaños
de mi lealtad concibiò:
Yo entonces en la agonía
de la pena, que oy se muestra,
hice esta llave maestra
con que de noche salía.
Ella ha de ser fiel testigo
de mi dicha, ò mi presagio,
pues en peligro, y naufragio
siempre la truje conmigo.
Esta prenda he conservado
sola de quantas saqué;
fábe el Cielo para qué
esta llave me ha quedado:

Con ella mi intento ufano
conseguiré, y conseguido
veré à mi padre, *Ruido,*
y daré muerte à mi hermano:
esto ha de ser. *Ruido.* Es locura,
advierte que vivo estás,
y no te metas en mas.

Polic. Puede haver mas desventura,
que morir? *Ruido.* Tan poca es?

Polic. El Cielo cumpla en los dos
su decreto. *Ruido.* Plegue à Dios,
que no nos salga al rebés. *Vanse.*

Salen el Duque de Moscovia, y Estela.
Duque. Ya de este Polo se ausenta
el Sol, y las sombras pardas
del Polo opuesto, reciben
luminosas esperanzas,
y Narcisa no ha venido.

Estela. Divertida con la caza,
excelso Duque, estará;
porque su altiva arrogancia
nuevo cometa es del monte,
que con flechas, con aljivas
figue al Osso, que el panal
usurpa en hibles doradas;
vence al Javali, que esgrime
de marfil la corba espada;
mata al Corzo, que del viento
es relampago con alma;
y siendo su inclinacion
ya de Marte, ya de Palas,
como la hermosura suya
con flechas, y arco se agrava,
los hombres piensan que es Venns,
y los montes, que es Diana.

Duque. El exercicio es heroico,
Estela, mas treguas largas
le harán deponer, Estela,
las pasiones de la caza.
Espejo que la merece
el Cielo le dà: una carta
recibí de Casimiro,
de Polonia Infante, y trata
de celebrar con Narcisa
la ceremonia Christiana
de Himenèo, y le embió
un anillo, que dà al Alva
luz, pues puede ser joya

del Sol, quando infame nazca:
 Luego se lo di à Narcisa,
 sin darle cuenta de nada,
 porque es forzoso el secreto
 en casos de esta importancia.
 Al fin no sabe cuyo es;
 mas razones encontradas,
 si à mi intento no se ajusta,
 han de impedir su esperanza.
 Yo heredè, como tù sabes,
 de mi padre à Lituania,
 Provincia, que el de Polonia
 me quitò por fuerza de armas.
 Por fuerza de armas pretendia,
 Estela, otra vez ganarla;
 y si la entrega el Infante,
 yo le entregare à mi hermana.
 Esto escribi à Casimiro;
 y à su padre, cuyas canas
 son de su edad blanca nieve,
 que derretiràn las ansias
 del ardor, que de mi pecho
 en etna, en bolcàn se exhala.
 Le escribi, que me la entregue,
 y con guerra publicada,
 al fiero rumor, que Marte
 con pifanos, y con caxas,
 de las regiones vacias
 estremece las campanas,
 se la tengo de quitar;
 y esta victoria usurpada
 al laurèl de mi diadema
 restituirà mi arrogancia;
 y luego tu mano hermosa
 en breve lazo, union santa;
 ferà en mi mayor trofeo
 vinculo estrecho del alma.

Estela. Vuestra Alteza lo tendrà
 bien considerado; ingrata
 fuera yo à vuestras finezas,
 sino esgrimiera bizarra
 con el brazo de Belona
 el limpio acero de Palas.
 Esto he dicho por pagar
 sus finezas, mas repara
 mi amor, que otra estrella sigo
 por efectos de otra causa.

Duque. Què dices ?

Estela. Que vuestra Alteza
 puede de esta homilde esclava
 disponer, que à su obediencia
 mi vida està.

Dent. uno. Para, para.

Estela. De un bruto, que al claro coche
 de cometa remendada
 sirviera, pues de Nebli
 se comide à ser Alfana,
 Narcisa hermosa te apea. *Sale Narcisa.*

Narc. Dame à besar vuestras plantas.

Duque. Hermana, llega à mis brazos:
 vuestra Alteza muy cansada ?

Narc. Mas rendida, que otras veces.

Duque. Has bolado alguna Garza ?
 has rendido algun cerdoso
 Javalì? *Narc.* Quando rayaba
 los terminos del Oriente
 el Sol con lineas de nacar,
 me detuvo un Javalì,
 mas quedò muerto à mis plantas.

Duque. Cuéntame cómo. *Narc.* Fue así.

Duque. Què airefa que es, què bizarra!

Narc. A la espalda del monte,
 Polifemo de todo el Orizonte,
 donde duda el desvelo
 si nace de la tierra, ò si del Cielo,
 porque es tan sin segundo,
 que se impide por èl el passo al mundo,
 una fuente sonora,
 que rie perlas, y cristales llora,
 baña el pie, y no lo enjuga
 el Sol sediento quando mas madruga,
 y por mas que se atreve,
 como no la passa no la bebe;
 formase un laberinto
 de un blanco chopo, un breve terebinto,
 un fauce, en cuya copa
 Mayos de pluma alternan dulce tropa
 de la fuente sirenas,
 siendo unas Prognos, y otras Filomenas.
 La fuente se escondia,
 mas por menudo aljofar que corria,
 su oriente consultamos,
 y por hilos de plata la sacamos:
 su cristal profanaba
 el Javalì, y mi veloz aljava
 à su crueldad remite

harpon agudo, que velòz repite:
 encarruja la frente,
 voràz el coño, y el marfil rugiente;
 arruena la campaña,
 buelve su guito en ecos la montaña;
 crece el fiero bramido,
 crece mi harpon à golpes repetido,
 siendo al osado perro
 el colmillo montante, espín el cerro:
 pide carrera al viento,
 mas hecho de corales monumento,
 al corazon derecha
 de mi aljava salió la última flecha,
 y de una, y otra herida
 muchas flechas sacaron una vida.

Duque. Basta, Narcisa, que embidio
 tu valor, y es encontrada
 cosa, que en tanta hermosura
 pueda caber furia tanta.

Narc. Mas triunfa de mí el Amor,
 que yo de la fiera; ò cuántas *ap.*
 veces suspirado el aire
 un imposible maltrata.
 Ay de mí! que el alma tengo
 partida, sin ser ingrata,
 la una parte en Policarpo,
 y la otra en las montañas:
 todo imposible parece.

Duque. Entra, Narcisa, y descansa.

Narc. Mal podrá quien el sosiego
 le ha tiranizado al alma.

Duque. Estela, despues à solas
 daràs cuenta de la carta,
 que ya yo le di el anillo. *Vase.*

Estela. Así lo harè: no desmayan
 mis intentos. *Narc.* Mi cuidado
 es feròz, que en vivas llamas *ap.*
 muchos incendios produce
 de un incendio que lo abraza. *Vanse.*

Salen el Rey, Casimiro, y Roberto.

Rey. A fuego, y sangre pretende
 el Emperador de Rusia
 à Lituania. *Casim.* En mi favor
 esta guerra se pronuncia:
 señor, què le has respondido?

Rey. Eßo tu valor pregunta,
 Casimiro? esso tu pecho,
 que del mio nació, duda?

Gima el clarín por el aire,
 desde esta Zona, à la adusta;
 retumbe el parche en el vientro
 en quanto el Sol claro alumbra.
 Refleje el desnudo acero,
 el bridòn tatque la espuma,
 la pica afile el encuentro,
 el plomo, y polvora crujan.
 Vista la coraza Marte,
 Belona vibre la punta,
 riegue corales la tierra,
 aneguenla ondas purpúreas,
 que para esto, esos desiertos
 agenos de agricultura,
 desaparecèrè bizarro
 todos con marciales turbas.

Rob. Por vuestros labios, señor,
 mi parecer se pronuncia:
 la defensa es natural,
 y en esta ocasion mas justa,
 porque quitan una joya
 à vuestra Corona augusta.

Casim. Yo soy de otro parecer, *ap.*
 y consultado en mi furia,
 se la tengo de entregar,
 pues me ofrece la hermosura
 de Narcisa; mas ya el Sol
 en el sepulcro de espumas
 desmayò, y ya de la noche
 las poblaciones confusas
 por todo el Orbe tendieron
 la funesta colgadura;
 y esta noche de mi intento
 la traza miro segura
 en el triunfo de Molcovia,
 y Narcisa en la coyunda
 del Himenèo, en mi amor
 fofegadamente triunfa:
 hidra soy de mi ambicion,
 mi designio es quien me ayuda.

Rey. El baston de General
 en esta batalla empuña
 tu lealtad, y tu valor
 todas las huestes conduzca:
 tú has de ser el General,
 yo tu Soldado. *Casim.* Fortuna, *ap.*
 bien le viene à mis intentos
 lo que contra sí pronuncia.

Tus plantas beso. *Rey.* Levanta:

mas las antorchas nocturnas

al sueño llaman; yo voy

à acostarme.

Vase con Roberto.

Casim. Soy tu hechura.

Ya la ocasion se me ofrece

à las manos, pues sepulta

Moisèo en tumba de sueño

toda viviente criatura.

La noche se và cerrando,

y tambien escafa alumbra,

y en acostandose, todo

el Palacio queda à obscuras.

Ya parece que la noche,

segun se amaga de turbia,

con vayetas le ha vestido

negro mongil à la Luna.

Examinaré primero

la casa, sin que haya alguna

parte, que no la examine,

ò mi cautela, ò mi industria. *Vase.*

Salen Policarpo, y Ruido.

Polic. Quatro puertas dexo abiertas.

Ruido. Cavallero de aventuras,

que, andando à caza de gangas,

andas à caza de grullas,

què intentas? *Polic.* El corazon,

ò me anima, ò me estimula

à un intento, à una ofadia.

Ruido. Policarpo, si es que anuncias

la muerte, por Dios te ruego,

que solo anuncies la tuya,

y de la mia te olvides.

Polic. Todo el Palacio està à obscuras.

Ruido. Aora lo echas de ver?

què intentas, ò què procuras,

si imposible es conseguir

nada, que es Noruega obscura.

Polic. Ver el rostro de mi padre

me alientan, quando me turban

unos dudosos celos,

unas recelosas dudas:

Dar à mi hermano la muerte

me incitan, quando me ayudan

un agravio, que me aflige,

y una gloria, que resulta.

Ruido. Dònde estás, que no te veo?

Polic. Habla baxo, y disimula:

aqui el quarto de mi padre

ha de estàr. *Ruido.* Dilo que buscas.

Polic. Ya se ha declarado el alma

contigo, y entre confusas

enigmas, guia al valor

quizà alguna empresa justa.

Paslo à dentro, aqui me espera,

guarda esta vanda, y oculta

tu persona en esta quadra:

avudeme la fortuna.

Vase.

Ruido. Oye, espera; èl me dexò:

San Pascasio, Santa Justa,

diez legiones de gigantes

parece que se conjuran

contra mi; mas ya se acercan,

y me cascan, y me apuntan.

Tengan las porras, señores,

tengan, digo, no me escuchan?

à un hombre solo, es rigor;

pues son hidalgos, acudan

à quien son, que tantos hombres

contra uno, es ventaja mucha.

Pero ya se han reportado,

beso de sus pies las uñas:

ea, no haya cumplimientos,

vuesñorias se ocupan

en honrar à este criado,

que serà de oy mas su hechura.

Basta, señor Don Ruido,

buen viage, no es cordura

acompañaros; ea, à Dios,

prosperere vuestra fortuna.

Mas aquí està el Cancerbero

con tres cabezas, y juntas

me estàn facendo la lengua,

y enseñandome las uñas.

Dexame, vete à la puerta

del Infierno, ya se afusa,

y con passos capitanes

se esconde por una gruta.

O pefe al flojo Cochero,

que con tantas barbas rubias,

tarda tanto de sacar

de la cochera de espumas

el chirtion anarillo,

en cuya carrera sudan

desde el Geminis al Tauro,

las quatro acas, ò mulas:

si te has dormido , Cochero,
dispierta, azote, madrugá,
enciende el cirio Pasqual,
faca la melerra, enjuga
los orines de la noche,
que està siempre con angustia.

Sale Casimiro.

Casim. Todos estàn acostados,
y todos durmiendo estàn.

Ruido. Estos passos que aquí dàn,
no parecen antojados.

Casim. Ya el mayor delito emprendo.

Ruido. A este temo; mas aquí
no sè lo que và de mí,
que me voy humedeciendo.
Còmo las podrè liar,
porque si dura el temor,
por el rastro del olor
sin duda me han de facar.

Casim. Acabarà mi cuidado.

Ruido. Ruido, quedos los pies,
plegue à Dios, por quien Dios es,
que vengas acatarrado.

Casim. El Mar la luz del Sol baña.

Ruido. O què lance tan esquivo!
este si es gigante al vivo,
Dios ponga tiento en su saña;
pero la vanda perdi. *Caesele la vanda.*

Casim. No sè què encuentran los pies,
parece que vanda es: *Levantala.*
quièn la havrà dexado aquí?

Ruido. Què la vanda me dexàra!
hay tal yerro, hay tal rigor!
dexàrame su valor,
que à fè, que se lo estimàra.

Casim. Acabarà mi deseò,
siendo cruel homicida.

Ruido. Antes acabe tu vida:
pero esta es la puerta creo;
de buen encanto falis,
Ruido, con el pellejo,
y por no tomar consejo
queda encantado Amadis. *Vase.*

Sale Policarpo por donde entrò.

Polic. Luz en su quarto tenia,
y vi à mi padre (ò què empeño!)
porque en el profundo sueño
su anciana edad se rendia.

Casim. Cerca estoy ya de su lecho;
aquí mi rigor se inflama,
llegar pretendo à la cama:
ò què lance tan estrecho! *Vase.*

Polic. Cuidadoso le mirè,
y no vi anillo en su mano;
aora busco à mi hermano,
por esso la luz matè.

Dent. Rey. Cielos, favor: luz, Roberto.

Polic. Mi padre es. *Sale Casimiro.*

Casim. Salìome incierto,
que no le pude matar:
ò infelice Casimiro!

Polic. Este es mi cruel hermano;
matarèle por mi mano. *Vale buscando.*

Casim. Què pena! mi enojo admiro.

Dent. Rob. Quièn interrumpe la ley
del sueño? *Casim.* Extraño rigor!

Polic. Yo te buscarè, traïdor:
mi padre es. *Casim.* Este es el Rey:
mal mi dicha se concierta.

Polic. Nada à mi agravio le quadra.

Casim. Por aquí falgo à mi quadra. *Vase.*

Polic. Por aquí ha de estàr la puerta. *Vase.*

*Salen el Rey à medio vestir, Roberto, y
Criados con luces.*

Rob. Todo esto està soffgado.

Rey. Aquí el ruido sonaba
del que traïdor intentaba
mi muerte con su cuidado.

Rob. Vuestra muerte? caso estraño!

Rey. Si, que no es ilusion, no:
quièn estas puertas abrió?

Rob. Gran traicion! terrible engaño!
Decid, señor:- *Rey.* Estoy muerto!

Rob. Lo que averiguò el temor:
hablad, declaraos, señor.

Rey. Suspensa el alma, Roberto,
en una, y en otra mengua,
por mas que el temor resista,
ni à los ojos le dà vista,
ni al organo le dà lengua.

Rob. Avisa al instante, Arnesto,
la guardia, y con atencion
no quede el menor rincon,
que no se registre: id presto.
Permitid en tanto al labio,
que diga el caso cruel. *Vanse los Criados.*

Rey.

Rey. Un bosquejo hará el pincèl
de la lengua de mi agravio.
Triunfar quiso el desèo
del sosiego gustoso de Morfèo,
quando yo entre la Olanda,
del lecho pluma blanda,
pensaba , y hacia guerra
con esta pesadumbre , que ya es tierra:
dormia , y no dormia,
que dormido , dispierto parecia,
y dormia advertido,
como el q̄ està velando, y se ha dormido.
Tuvome desvelado
haver la muerte dado
à Policarpo , y no me arrepentia;
mas al fin se pasó la fantasia,
y del sueño rendido,
de desvelado me pasè à dormido,
quando alterado el pecho,
siento tocar mi lecho
dudosamente una atrevida mano;
abro los ojos , miro ; mas fue en vano
advertir mis enojos;
porq̄ aunque los abrí , no abrí los ojos;
y así en mis desconciertos,
tanto obraron cerrados, como abiertos,
que la aleve porfia
la luz matò primero à la bugia:
huyo el lance , y reincide;
por una , y otra parte el lecho mide
con el tacto alevoso;
pero yo cuidadoso,
à una parte discurre , à la otra toco,
favor al Cielo invoco,
y la lengua en prisiones,
torpemente pronuncia las razones,
que escuchastes, y en ellas se embaraza.

Sale un Criado.

Criad. La guarda ha visto ya toda la casa.

Rob. Què han hallado? **Criad.** Han hallado
del Jardín un postigo derribado;
y en la arena estampadas
de una rustica abarca las pisadas.

Rey. Quanto escuchó es portentoso:
nuevas dudas me causan mas tormento.

Rob. En tanta desventura
vuestra vida , señor , no està segura.

Rey. Si viviera , Roberto,

Policarpo , dixerá , aquesto es cierto,
que mi muerte buscaba.

Rob. Estas flechas, señor, son de otra aljava;
este mal se resista,
y siempre junto à vos la guarda asista,
y Argos de estos cuidados,
quãdo uno duerma, velen cien Soldados:
esto es muy importante.

Rey. Casimiro me asista , que es bastante,
que asistiendo à mi lado,
Angel tendrè custodio en su cuidado.

Rob. Idos à descansar. **Rey.** O pena mia!
no , que rie ya el dia,
traedme de vestir , Roberto amigo,
secretos son del Cielo este castigo.

JORNADA TERCERA.

Salen Policarpo , y Ruido.

Polic. Con inquietud belicosa
de parches , y de Clarines
inquietos estos confines
estàn. **Ruido.** Quando el Alva hermoña
soñoliento despertò *Suenan Caxas.*
al Sol , limpiando lagañas,
ocupando estas montañas
un exercito asomò,
y en el contrapuesto monte,
que al Sol primero divisa,
el tantarantan avisa
por uno , y otro Orizonte:
aquestas Caxas primeras,
que este desierto estremecen,
del de Moscovia parecen.

Polic. Bien le dicen las Vanderas.

Ruido. Estas , que en esta otra parte
golpes repiten al viento,
y con ecos su elemento
la voz señala de Marte,
son de Polonia. **Polic.** Ay de mi!
esta es conocida guerra.

Ruido. No mudarèmos de tierra,
pues no estamos bièn aquí?
Mira como à marchar toca
el Polaco gente suma;
mira como en blanca espuma
el bridon cruge la boca:

mira allí del Moscovita
haciendo à Xerxes ventajas,
como al pulso de las Caxas,
à futia , y corage incita.

Polic. Guerra es esta , segun vemos.

Ruido. Es guerra , y como si es.

Polic. Ruido , à Polonia , pues,
es forzoso que ayudemos.

Ruido. Pues no tienes padre , no,
no tenga el hijo , esto advierto,
porque allà tienen por cierto,
que el demonio nos llevò:
y pues la fuerte mejora
Dios , aqui la verdad hablo,
si entonces nos dexò el diablo,
podrà ser nos lleve aora.

Polic. De otro parecer està,
el alma mas advertida,

Ruido , pues tengo vida,
Dios dixo lo que serà.

Ea , baxa. *Ruido.* Poco à poco,
no echemos por el atajo,
y vamos de un golpe abaxo.

Polic. Baxa con cuidado , loco.

Ruido. Ya estamos abaxo : à quièn
ayudar aqui pretendes?
declárate , si es que emprendes
cosa que nos esté bien.

Mas ya sabes que dexè

el lugar , y que huì,

y que la vanda perdi,

y al monte me retirè,

y me has dicho que baxaste

huyendo , y llegaste en fin

al postigo del Jardin,

y en el suelo lo dexaste.

Polic. Pues escucha : yo llegué
à aqueffos campos primeros,
donde hallè mil ganaderos,
y retirados hallè,

que en rencillas encontradas

por effos desertos broncos,

esgrimen robustos troncos

como débiles espadas.

Estos , pues , todos están

tan bien conmigo , que hay quien

diga , que les està bien

hacerme su Capitan.

Con ellos pretendo hacer
guerra en la montaña ruda,
y pretendo con su ayuda
à mi padre socorrer;
que no ha de ser importuno
siempre el hado , no ha de ser,
fuerza es venirse à saber
la verdad en tiempo alguno.

Ruido. La verdad he de decir;
en esto de pelear
no me puedo acomodar,
mas me acomodo à huir.

Polic. O infame , què necio està
siempre con temor , y miedo!

Ruido. Yo te ofrezco lo que puedo,
mas lo que puedo no es mas:
y por una , y otra parte
estàn ya cerca. *Polic.* Pues voy
à ser Capitan ; saque oy
mi esquadra justo estandarte:
quadrele al Duque , ò no quadre,
la lealtad es ley precisa;
mas que al alma amo à Narcisa,
pero desfiendo à mi padre.

Del Amor es justa ley
recompensar el favor;
pero perdone el Amor
quando hay padre , y quando hay Rey.

Vanse , tocan Caxas , y Clarines , y salen el
Duque de Moscovia , *Narcisa* , *Estela* ,
y *Soldados*.

Duque. Hagan alto las esquadras,
y à la voz del instrumento
de Marte , formen Ciudades
mis Tropas en los desertos.
Vosotros , por las alfombras,
que despues del cano invierno,
suceden pompas , que al Mayo
cediò el Abril sus imperios,
haced Tiendas ; y las dos
con valor , y heroico pecho
Palas una , otra Belona
invista de aquestos tiempos,
la victoria assegurais.

Narc. Yo à tu lado mi trofeo
aguardo. *Estela.* Gima el Clarin,
retumbe el parche deshecho
en golpes , que yo (ay de mi !)

en las ansias que padezco,
para la guerra soy Pallas,
y para el amor soy Venus.
Mil pueden mis esperanzas *ap.*
resistir el sufrimiento,
quando mi vida peligra
en el mar de mis deseos.
En la campaña de Marte
me aguardan mares sangrientos
de rosicler derramado
de mis ansias, y mi afecto.
Si à Policarpo Narcisa,
con el ánimo resuelto,
víctima ofrece la vida,
que le desvanece el fuego
de su amor, què harè? ay de mí!
si considero el empeño,
teme el alma, el corazon
teme, y en dudas, y extremos,
alma, y corazon se rinden
tambien al mismo embelefo.
Narcisa de Policarpo
(ha retórico silencio,
què bien pronuncias agravios,
què bien declaras tormentos!)
es el móvil, y amorosos,
à costa de mi desprecio,
arrulladoras palomas
componen el blando lecho.
El Duque mal advertido,
no lo advierte, y yo lo advierto;
pero el mas interesado
es el que mira primero.

Duque. Estela, tan divertida?

Estela. Escuchando los estruendos
de guerra, escuchaba el alma
ciertas quejas de mi pecho.

Duque. Lituania será tuya:
tenga en tus sienas asiento
este laurèl. *Estela.* Gran señor,
solo podrè agradeceros
tal favor con ayudaros
à esta conquista: rebiento *ap.*
de enojo. *Narc.* Ya se dispone
el Polaco. *Duque.* Ya le veo,
por defender la Provincia,
conducir de limpio acero
muchas Tropas, y Cavallos;

que cometas con aliento
parecen rayos con alma,
ò relampagos sin fuego:
al fin, con aquesta guerra
pienso hacer tu casamiento,
y podrá ser se disponga,
hermana, con buenos medios.

Narc. Vive en mí, y vive en mi amor

Policarpo, y oy espero *ap.*

buscarlo por la campaña,
y como otros cuerpo à cuerpo,
alma à alma, yo con èl,
y èl conmigo, reñiremos.

Sale un Soldado.

Sold. Un Polaco disfrazado
te quiere hablar de secreto.

Duque. Di que llegue. *Sold.* Quiere à solas
hablarte. *Narc.* Mi mal advierto. *ap.*

Duque. Dexadme solo las dos,
y todos hagan lo mesmo.

Estela. Mal mis enojos resisto. *ap.*

Narc. Mal resisto mis recelos. *ap.*

Estela. Por la lengua de los ojos *ap.*
declaro mi sentimiento.

Narc. Por el golfo del amor *ap.*
busco derrotada el puerto. *Vanse.*

Sale Casimiro con baston de General.

Casim. Alto Duque de Moscovia,
que en los dos Pólos opuestos
repetis tantos laureles,
que ya no caben en ellos;
yo soy Casimiro, Infante
de Polonia; estadme atento,
que à breve espacio esta vez
vuestra suspension pretendo.
Unanimos están todos
los Electores del Reyno,
para darme de Polonia
la investidura del Cetro.
Es ya muerto Policarpo
mi hermano, y en poco incendio
mucho holocausto la Parca
dispuso à sus defaciertos.
A Lituania quereis
llevar à sangre, y à fuego:
falta os hace à la Corona,
es así, yo lo confieso;
mas tan vuestro quiero ser,

que

que lo que os falta os ofrezco.
 Todo el concurso de Marte,
 que en partes, y sitios puestos,
 à un clarín vienen humildes,
 y à un pífano están sujetos,
 de mi parte están, y yo
 de la vuestra, si atendemos
 los dos à un fin, à una causa,
 à una concordia, à un acuerdo.

Vos deseais grangear
 à Lituania, yo deseo
 à Narcisa, porque sea
 en la Corona, y el Cetro
 la mitad de mis laureles,
 y el todo de mis trofeos.
 Si de su hermosura haceis
 con el dichoso Himenèo
 noble prision à mis brazos,
 cadena amada à mi cuello,
 Lituania será vuestra,
 antes que asfome despierdo
 el Sol por el balcon claro
 de esse luminoso espejo.

General soy, mis vasallos
 guardan el menor precepto
 de mis ordenes: mi padre,
 aunque guarnece su pecho
 de acero, y à la campaña
 saca tambien sus alientos,
 à mi orden dexa la guerra,
 y yo à vuestra orden la dexo.

Ya estoy con vos declarado,
 declarad vuestros intentos,
 para que vos mas triunfante
 hagais este laurel vuestro;
 para que yo con Narcisa
 tenga de Polonia el Cetro;
 para que Narcisa goce,
 lisonjeada del tiempo,
 de vos todos los favores,
 de mi todos los aprecio.

Duque. Yo os agradezco, yo, Infante
 Casimiro, os agradezco
 el partido, y obligado
 à essa amistad, à esse afecto,
 digo, que es vuestra Narcisa,
 y que en vuestros brazos quiero,
 que gustosamente goce

mis favores, y los vuestros;
 y aora haced de mis brazos
 lazo amigable, y estrecho, *Abrazale.*
 donde, à pesar de la embidia,
 muchas paces confirmemos.

Casim. Vivais mas que el ave sola,
 que si fallece en incendios,
 mas hermosa refucita
 en su mismo monumento:
 mas presentad la batalla,
 que la victoria os ofrezco,
 antes que caduque el Sol
 en la tumba de Nerèo.

Duque. Vuestro intento profeguid,
 Casimiro, que yo cierro
 al són del parche, y clarines
 con el Exercito vuestro.

Casim. Guardeos Dios.

Duque. El Cielo os guarde. *Vase.*

Casim. Cifia yo en dulces trofeos
 con Narcisa breves lazos
 de amor, y pierdase el Reyno. *Vase.*
Salen el Rey, Roberto, y Soldados.

Rey. Ambicioso el Moscovita
 se dispone, mas no temo
 su valor, que viene loco,
 y mi valor està cuerdo.

Rob. Ya su Exercito se acerca,
 nuestro Exercito acerquemos,
 y de la osada posia
 resistamos el encuentro.

Rey. Ea, Soldados, al arma,
 vibre furioso, y sangriento
 giros en clavèl corriente
 el estoque; ocupe el freno
 la ociosa boca del bruto,
 hijo adoptivo del Euro.

Rob. Azia què parte ha salido
 el Infante? *Rey.* Bueno es esto:
 dudais, Roberto, que està
 su Exercito disponiendo,
 si la mayor parte viene
 à su orden, y regimiento?
 Toca al arma, al arma toca,
 guerra, guerra contra ellos:
 pueblese de horror la tierra,
 cubrase de espanto el Cielo,
 y aquefias huestes marciales

enfayen su airado aliento:
opongase à este arrogante
joven, que altivo, y sobervio,
de mi valor hace prueba,
de mi razon galantèo.

Por la falda de esse monte,
que se remonta altanero
à ser testigo de quantos
son los diamantes etereos,
salid vos, y disponed
algunos de aquellos tercios,
en cuya escuela se enfaya
Marte para ser mas diestro.
Pueble tambien Casimiro
con todo su regimiento
essa Vega, donde el Mayo
fuele matizarse à trechos.

Ea, acerquense las Tropas
à vista de aquel repecho,
y hagan plumas, y penachos,
pabones estos desiertos. *Caxas, y Clar.*

Pero què Caxas son estas,
que con bèlicos estruendos
se acercan, y con Clarines
alternan sonoros ecos?

Rob. Señas de paz vienen dando,
indicios de casos nuevos.

*Aparecen en lo alto el Duque, y Soldados
con Vandera de paz.*

Duque. Las Vánderas que tremolo,
y los fresnos que blandèo,
forman una primavera
en los vacios del viento,
de tal suerte, que resisten
los calorosos efectos
del Sol, que tan de mi parte
està, que tengo por cierto
que se esconde, y nos concede
que à la sombra peleemos.

Rey. Poco importa que del Sol
no os ofenda, no, el incendio,
mas aunque sus rayos cubran
los estandartes inmenfos,
en salièdo de las baynas
mis luminosos aceros,
con centellas que despiden,
con vislumbres, con reflexos
solamente, exhalarán

bolcanes, y mongibelos;
y así, no importa que al Sol
empañeis los rayos bellos,
pues para estrago mayor
yo traigo conmigo el fuego.

Duque. Oid, gran Rey de Polonia,
oid, Mauricio, primero
que dexten roja la tierra
humanos atrevimientos.
Quitasteisne à Lituania,
restaurarla me prometo;
segura està, ya os lo digo,
por mia està, ya os lo advierto;
y en lo que os advierto, y digo,
tengo tantos fundamentos,
que sin haverla ganado
ya en mi Corona la tengo:
escufemos la batalla.

Rey. No prosigais, tened; creo
que os haveis enagenado
de quien foy, y lo que puedo.

Duque. Luego al fin la resistis?
Rey. Nunca desmayò mi aliento.

Duque. Pues cierto à fuego, y à sangre.

Rey. Pues cierra à sangre, y à fuego.

Duque. Guerra, Moscovia.

Rey. Polonia, *Caxas.*

guerra. *Todos.* Guerra.

*Vanse sacando las espadas, y suena dentro
ruido de batalla, y salen Policarpo,
Ruido, y Pastores.*

Polic. Ya es tiempo
que obre el amor de un buen hijo
con favorables aciertos,
defaciertos de su padre,
que con ojos vive ciego.
Ya en el peligro mayor
estàn, y ya de los nuestros,
por ser tantos, hay perdidos
muchos Cavallos, y aceros.
Ea, amigos, aqui importa
que este noble heroico intento
ayudemos; ciento somos,
que mas que cien mil valemos:
Ea, amigos, à las armas,
cierra. *Ruido.* No me meto en esso.

Polic. Cierra, digo.

Ruido. Espera un poco,

que

que quiero darte un consejo:
sentemonos. *Polic.* O villano!
este es tiempo de consejos?
Ea, à las armas, amigos,
cierra. *Vase con los Postores.*

Ruido. No me meto en esto:
riña un mal casado, y riña
un viudo, y un soltero:
el casado, porque siempre
tiene à la oreja el sabueso;
el viudo, porque desea
lo que le enfadó viviendo;
y el soltero, porque nunca
ha sabido nada de esto.
Riña un calvo, un estudiante,
uno, porque no hay dineros,
y otro, porque hay cortefanos
que le quitan el sombrero,
y le hacen descubrir
la falta de su cabello.
Pero cerca de mì estàn,
de centellas, y de fuego
de las espadas, parece
que el monte se viene ardiendo.

*Salen Soldados retirando à otros, al sòn de
Caxas, y Clarines, y Ruido se retira,
y buelue à salir.*

Ya llegan à mì, y me escondo,
quizà no me dèn por yerro:
estos pàssan su camino,
y algunos el del infierno,
que en gigote de tomates,
plato al demonio le han hecho.
Otros llegan, yo me escuro,
mas ya he hallado remedio,
por esta parte me afuso;
otro demonio tenemos:
pues à retirar, *Ruido*,
sino me barren primero
con las escobàs de Marte
los legos de su convento.
Aquesto es guardar la vida,
no es huír, poner en medio
tierra: aquel monte me espera,
desde alli verè el suceso. *Vase.*

*Sale el Rey retirandose de Casimiro, que trae
el rostro cubierto con una vanda, y
y Soldados con él.*

Casim. Rinde la vida.

Rey. Quièn eres,
que con el rostro cubierto,
con essa vanda me sigues?
Quièn eres di, que has dispuesto
contra mì tantos Soldados,
que, esgrimiendo el limpio acero,
à rayos dexan al Sol
entre tantas luces ciego?
Quièn eres di, que alevoso
monstruo repetido en cuellos,
hidra de mis confusiones
te averiguan mis tormentos?
Casi con la mayor parte
de esse Exèrcito, siguiendo
me has venido por el mio
impaciente, cruel, y ciego.
Què Tigre Hircanà rabioso,
què Albanès Leon hambriento,
què Sierpe voraz de Libia,
què Basilisco Lernè,
fuego te infunden al alma,
rabia te esparcen al pecho,
te dèn veneno à la vista,
te dèn corage al aliento
contra un hombre, que cansado
de resistir tanto empeño,
es ya de la edad presente
tronco con ramos de yelo?
Pero si tan valeroso
quieres ser, que nombre eterno
sucedado el bronce esculpa
en estos O bes, y aquellos,
delante de quantos vienen
atestiguando tus hechos,
los dos aqui solamente
la batalla cuerpo à cuerpo
riñamos, tendrà la fama
gritos que dar muchos tiempos;
que yo sè, que este cristal
de este rayo descubierto
por la nube del coral,
que ha de empañar sus reflexos,
al Leon corte la garra,
à la Sierpe dome el cuello,
al Tigre le despedace,
y al Aspid vierta el veneno.

Casim. O arrogante! ò temerario!

Embissen al Rey, y salen Policarpo, y Pastores retirando à Casimiro, y Soldados.

Polic. Traidores, yo le defiendo, y no le podeis matar, si no me matais primero; mas Cielos, què es lo que miro! aquella es vanda: estoy muerto!

Casim. Cielos, què monstruo es aqueste, que oculto el rostro, y cubierto de broncas pieles, estorva lograr mi tirano intento? Y otro prodigio mayor aora en su mano veo, pues brilla en ella un diamante, que al Sol excede en reflejos.

Polic. Mas yo lo averiguarè.

Casim. Yo saber quien es espero.

Pastores. A tu lado estamos, mueran.

Polic. Mueran, amigos, à ellos.

Vanse Casimiro, y Soldados, y detiene el Rey à Policarpo.

Rey. Quièn eres di, que vestido de pieles, y disfrazado el rostro, vida me has dado?

Polic. Aun no me haveis conocido?

Rey. No te conozco, y me obligas, no me hablas, y te obedezco, obras lo que te agradezco, recataste, y me fatigas, aumentas mi admiracion; mas si no te causa agravios, dexa correr por los labios el mar de tu corazon.

Polic. Aunque ocultarme no es justo, tanto vuestro enojo incimo, que porque tanto os estimo, recelo daros disgusto. Lo que pretendis saber os recelo declarar, porque no os cause pesar lo que pensais que es placer: tanto os quiere mi lealtad, que aunque es mi silencio injusto, por no daros un disgusto os encubro una verdad.

Rey. Si te ocultas, cómo quieres que yo te agradezca aqui lo mucho que haces por mi?

matame, ò dime quien eres.

Polic. Supuesto que he de decillo en catos tan infelices, soy vuestro hijo. *Rey.* Què dices?

Polic. No conocis este anillo?

Rey. Ay Cielos! quien pudo ser, sino Casimiro, aqui el que me defendiò así?

Rey de Polonia has de ser; pero dime aqui por cierto, por què con intentos fieles vistes el cuerpo de pieles, y el rostro traes cubierto?

Polic. Si este traje en que me mudo, os ha parecido monstruo, al passo que encubro el rostro, traigo el corazon desnudo.

Rey. Pues dime, acaba por Dios, por què te ocultas de mi?

Polic. Porque el disfrazarme así nos ha importado à los dos.

Rey. Al fin, para que me quadre, mi defensa miro en ti.

Polic. Toca, y cierra, pese à mi, que me va un Reyno, y un padre.

Rey. Bien tu valor le eterniza à la futura memoria.

Polic. Cielos, dadme esta victoria, y luego dadme à Narcisa. *Vase.*

Rey. Dios te ayude, y te dê aqui la victoria, y lo que emprendes; bien haces, pues que desicades aquello que es para ti:

ò quànto te debo, ò quànto me obligas à que te quiera! hà, si Policarpo fuera para hacer por mi otro tanto!

Sale Roberto.

Rob. Con sus tercios embistid Casimiro. *Rey.* No se olvida de mi, que si tengo vida Casimiro me la diò: èl fue, porque no os asija, quien me vino à socorrer, y le pude conocer, porque le vi la fortija: figamoslos hasta el monte.

Dent. Polic. Ea, Polacos valientes.

Rob. Voces, y ecos diferentes
fueñan por este Orizonte.

Rey. Vamos, que mas alentados
figuen el nuevo ardimiento.

Polic. Moriràs, fiero instrumento
de mí mal. *Rey.* Ea, Soldados, *Vanse.*

*Sale Casimiro retirandose de Policarpo con
las caras tapadas.*

Polic. Aguarda, tirano monstro.

Casim. Què sollicitas de mí,
que me has seguido hasta aqui?

Polic. La vanda quita del rostro;
descubre tu aspecto fiero,
que yo descubrirè el mio,
y luego tu airado brio
contra mí esgrima el acero.

Casim. Lo mismo que pides tu,
es justo los dos hagamos,
à un tiempo nos descubramos.

Polic. Ya yo descubierito estoy.

Descubrense los dos.

Valgame el Cielo, què miro! *ap.*

Casim. Què ven aqui mis recelos! *ap.*
este es Policarpo, Cielos!

Polic. Cielos, este es Casimiro! *ap.*
Eres Casimiro? *Casim.* Si.

Polic. Yo soy Policarpo, y quiero
que esta vez diga el acero
quien es el traidor aqui:
desdichado soy por ti,
y à mi costa eres dichoso,
muera el uno, que es forzoso,
y diga el lance mortal

quien fue à su padre leal,
quien fue à su padre alevoso.

Casim. Ya es manifesto que yo
su defenfa sollicito,
y à sus favores remito
el que mi lealtad le diò:
este brazo defendiò
su vida en golpe fatal;
luego si en peligro tal
le defendiò mi valor,
tù eres el hijo traidor,
yo soy el hijo leal.

Polic. Siempre tu acero inhumano
hizo de traidor alarde,
que naciò con lo cobarde

lò alevoso, y lo tirano:
contra mi padre, esto es llano,
esse desnudo cristal
fue traidor, y en caso igual,
pues estorvè tu rigor,
tù eres el hijo traidor,
yo soy el hijo leal.

Casim. Tus delitos enemigos
tu cautela han descubierito,
que à saber que no eras muerto,
te buscàran mis castigos:
tus traiciones son testigos
de tu pena, y de tu mal;
luego si con desigual
designio obrò tu furor,
tù eres el hijo traidor,
yo soy el hijo leal.

Polic. Nuevos enojos me advierte
tu lengua llena de engaños;
mas la fuerza de estos daños,
remediarè de esta fuerte: *Riñen.*
yo tengo de darte muerte.

Casim. Fiero estàs. **Polic.** Cruel estoy:
muere, infame. **Casim.** Muerto soy. *Cae.*

Polic. Lleven aora mis enojos
esta vanda por despojos,
contra el Moscovita voy.

Quitale la vanda, y vase.

Casim. Venci òme mi sobervia desbocada,
muero por justa espada: *Sale el Rey.*
el Cielo castigò mi aleve intento.

Rey. Mortales voces, que repite el viento
con eco pavorido,

guian el passo, animan el oido. (nos:

Casim. Mis traiciones perdona, y mis enga-
Rey. Valgame Dios, què casos tan estraños!

Casim. De reynar ambicioso,
siempre contra tu vida fui alevoso,
y cautelosa mi ambicion te advierte,
por mis culpas el Cielo me dà muerte:
hijo tirano he sido, mis agravios
perdona. *Muere.*

Rey. Por los labios,
y por muchas heridas, saliò el alma:
y el aliento vital se quedò en calma:
pero, Cielos, quèn es? al rostro llego;
conocerle pretendo: ò yo estoy ciego,
ò por lo que en èl miro,

aques-

aqueste es Casimiro,
que con ficciones, Cielos, mis enojos
advierdo en los cidos, y en los ojos.
Què tù fuiste traidor! quièn tal creyera!
què pena! qué tuviera
tan mala recompensa mi cariño!
rieguese el blanco armiño
de mis canas con lagrimas; qué enojos!
ay Policarpo! ay hijo de mis ojos!
aora es bien que el alma te lamente,
pues moriste inocente:
juventud mal lograda, fuerte esquivá!

Dentro. Viva el Infante Policarpo, viva:
victoria por Polonia. *Sale Roberto.*

Rob. Ya la gloria se debe, y la victoria:--

Rey. A quièn? *Rob.* A un disfrazado,
que ànima General, riñe Soldado,
y por el viento vago,
entre el rumor que publicò su estrago,
alguna voz esquivá,
dice, el Infante Policarpo viva,
con cuyo nombre la victoria ganas.

Rey. Seràn antojos de ilusiones vanas.

Rob. Ya Moscovia vencida,
ò se pone en huida,
ò del cruel encuentro, estrago fiero,
no hay Moscovita ya que esguima acero.

Sale un Soldado.

Sold. El Duque quiere hablarte,
el oficio depuesto ya de Marte.

Salen el Duque, Narcisa, y Estela.

Duque. Famoso Rey de Polonia,
cuya heroica fama grita,
desde el clima que se yela,
hasta el abrasado clima.

Mi Exercito destrozado
de vuestra arrogancia activa;
se anega en mar de claveles;
ya està por vos conocida
la victoria, por decreto
del Tribunal, que averigua
de los secretos del hombre
la intencion mas escondida.

Digo, que dexando en paz
esta lid, y remitida
la batalla, porque el Cielo
asì lo dispone, y guìa,
al Infante Casimiro

darè à mi hermana Narcisa,
y cesse con esta paz
batalla que es tan reñida.

Narc. La violencia ha de poder *ap.*
voluntades que se implican
à union divina, juntar
sin conformidad divina?
Si de Policarpo el alma
se vincula, y ya cautivas
las potencias, le tributan
feudos, que el amor me obliga,
què importa que el Duque quiera,
que de la mano Narcisa
à Casimiro, si en mi
opuesto intento milita?

Estela. Aun todavia le dà *ap.*
mi esperanza nueva vida
al amor, porque ya el Duque
por conveniencias afirma
esta paz, dando la mano
à Casimiro mi prima.

Duque. Tu Magestad, qué responde?

Rey. Que es imposible.

Duque. Advertida
conveniencia es: vuestra lengua
la causa, ò la razon diga.

Rey. Segò en flor, flor que ocultaba
el aspid de su malicia,
y ya es cadaver, que asì
las torres desvanecidas
de la aspereza del viento,
à su planta las humilla.

Rob. Què enojo! *Duque.* Què suspension!

Narc. Què tragedia! *Estela.* Què desdicha!

Rey. De sus rigores el Cielo
furiosos rayos despida,
cuyo estrago dexè el pecho
resuelto en pardas cenizas,
por castigo de mis culpas. *Llora.*

Duque. Quanto dice es un enigma:
quítad el lienzo à los ojos,
que en corrientes cristalinas
hacen sobre nieve arroyos.

Rey. Ay de mi! ay penas mias!
presunciones (ò gran Duque!)
si no fueron fantasias
de Policarpo, y su muerte,
triunfaron, y aqui averiguan

los ojos à Casimiro
muerto. *Duque.* Extraña desdicha!
Narc. Cielos , muerto Policarpo!
Salen Policarpo , y Ruido.
Polic. Policarpo vive , y viva,
à pesar de los engaños,
para daros nueva vida. *Arrodillase.*
Rey. Valgame Dios! este trage *ap.*
es de quien me diò la vida.
Narc. Valgame el Cielo ! aqueste es
à quien di vanda , y fortija. *ap.*
Rey. Levanta , llega à mis brazos,
prenda amada. *Abrazale.*
Narc. Què alegría!
Polic. Señor , el Cielo piadoso
guardò à mi verdad justicia.
Ruido. Cansado de pelear
vengo à descansar dos dias,
y con la misma lealtad
os factifico mi vida.
Rey. Llega , Ruido , à mis brazos.
Polic. No es esta la Dama misma, *ap.*
Cielos , que hallè en las montañas,
y que me diò la fortija?

Rey. Pues ya , gran Duque , que el Cielo
sus favores nos intima,
hijo legitimo es
Policarpo ; una malicia
de una aficion depravada
esta verdad encubria.
Ruido. Pues siendo asi , Policarpo
ha de casar con Narcisa;
el gran Duque de Moscovia
ha de casar con su prima,
quieran los dos , ò no quieran,
la estrella los habilita:
de espacio se dirà el como
escapamos con la vida,
y despues de esto sabràn
de la vanda , y la fortija,
que hacer tantas relaciones
fuera una cosa muy fria:
y porque todo està claro,
demostramos fin , mas os suplica
el Autor , que perdoneis
tantas culpas cometidas,
y el Legítimo Bastardo
tenga censura propicia.

F I N.

CON LICENCIA : EN VALENCIA , en la Imprenta de la
Viuda de Joseph de Orga , Calle de la Cruz Nueva,
junto al Real Colegio del Señor Patriarca , en donde
se hallarà esta , y otras de diferentes
Titulos. Año 1764.